

Las relaciones internacionales de México con el área socialista hasta 1987: una evaluación crítica

Erasmus Sáenz Carrete

“**N**unca la imagen de México había estado tan mal en el exterior como en los últimos años. . . independientemente de los errores que puedan señalarse (en los sexenios anteriores). . . era muy clara y definida la política, lo mismo hacia el mundo capitalista que hacia el mundo socialista. . . nunca tuvimos duda de cuál era nuestro lugar en el mundo capitalista y ante el mundo socialista. Actualmente no es que no haya duda, es que no hay política: estamos mal con los americanos, con los socialistas. . .”¹ Con estas palabras se expresaba a mediados de 1987 el ex embajador de México ante la República Democrática Alemana, Ricardo Guerra. Lo sorprendente de estas aseveraciones es el hecho de que tuvieron lugar dos meses después de que el entonces canciller mexicano, Bernardo Sepúlveda Amor, visitara oficialmente la URSS, donde obtuvo una buena acogida. Tampoco debe olvidarse que a finales del mes de noviembre de 1986, el ex presidente De la Madrid visitó oficialmente la República Popular de China y que en octubre de 1986 el canciller soviético vino *ex profeso* a México, algo insólito en la historia de las relaciones México-URSS. De la misma forma, visitas de alto nivel se efectuaron entre los titulares de las secretarías de Educación Pública y de Energía, Minas e Industria Paraestatal con sus homólogos cubanos en 1987, sin olvidar la visita oficial del presidente de Bulgaria en 1985. También se ha anunciado repetidamente la visita a México del premier soviético, Mijail Gorbachov. ¿Estos acontecimientos no podrían más bien contradecir las afirmaciones del diplomático citado? El propósito de este ensayo es descubrir e hilvanar los avances o retrocesos de la política exterior de México frente al bloque socialista, situándola tanto en el contexto de las relacio-

nes del mundo occidental, como en el marco latinoamericano, en particular.

Hablar del mundo socialista no significa estar frente a un todo monolítico. Puede afirmarse que existen varios socialismos, e incluso que en su interior hay una oposición seria entre ellos. En este sentido las relaciones de un país como México estarán marcadas por las diferencias entre los tipos de socialismo. Los factores geopolíticos son también determinantes entre los países de signo ideológico y de sistemas diferentes. Así, Alemania Federal ha adoptado una *realpolitik* con Alemania Democrática, y en términos generales con los países socialistas de Europa Oriental. El caso cubano, visto desde la perspectiva mexicana, tiene cierto sentido geopolítico, aun cuando otras variables políticas hayan intervenido para desarrollar relaciones comerciales muy estrechas.

Nuestra hipótesis de base es demostrar que las relaciones de México con el área socialista se inscriben en las coordenadas de la política exterior diseñada desde Genaro Estrada, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas del mundo oriental (China Popular) y el contexto latinoamericano (Cuba), las posibilidades geopolíticas inmediatas y los logros comerciales, científicos y culturales, así como las coincidencias en sus procesos sociales (Yugoslavia).

Para los propósitos de este trabajo, se dará mayor relevancia a la política exterior de los últimos tres sexenios, por considerar que los logros sustanciales en todos los campos ocurren precisamente cuando la política exterior mexicana sale de su aislamiento. Hasta 1970 ciertamente se habían establecido relaciones con la mayor parte de los países socialistas (a excepción de China Popular y Vietnam), pero no incidían grandemente en las relaciones culturales, comerciales y científicas. Exceptuando

¹ Roberto Vallarino, "Censura Guerra la política exterior", en *unomásuno*, 7 de julio de 1987, pp. 1 y 8.

a la Unión Soviética, cuyas relaciones culturales y comerciales con México tenían cierto tiempo de desarrollo, en términos generales, es en la década de los setenta cuando llegan a su cenit. Rosario Green nos presenta muy pertinentemente las razones y el cuadro de la política exterior antes de los setenta:

Hasta 1970, la política exterior de México se había caracterizado. . . por su legalismo, abstencionismo, pasividad, falta de compromiso real y hasta aislacionismo. . . Su principal objetivo era la defensa y mantenimiento de los grandes principios jurídico-políticos de no intervención, autodeterminación, soberanía sobre los recursos naturales. . . El carácter altamente defensivo. . . tenía un buen número de explicaciones. . . en primer lugar, la trágica experiencia del país de haber sido constantemente intervenido por potencias extranjeras. En segundo lugar, su falta de participación internacional se vinculaba al peso enorme de la única relación bilateral significativa para México, aquella mantenida con Estados Unidos, que absorbía gran parte de la actividad diplomática mexicana. En tercer lugar, el aislacionismo. . . era explicado en función de los muchos años en los que la atención del país se centró en la creación y fortalecimiento de instituciones que coadyuvaran al logro de los objetivos de desarrollo político, económico y social de la nación.²

La claridad en el manejo de la política exterior hacia los países socialistas a la que probablemente alude Guerra, evoca la diplomacia activa con los países del Este, Cuba, Nicaragua y China Popular. Había que esperar los gobiernos de Echeverría y López Portillo para que las relaciones con los países socialistas tomaran un pulso y una estrategia orgánica y estructurada.

Nos preocupa seriamente la incidencia que las consignas de la era gorbachoviana tendrán en las relaciones con nuestro país y América Latina. Por contagio, la *glasnost* (apertura) y la *perestroika* (reconstrucción), palabras claves del interesantísimo proceso de renovación que presenciamos en la URSS,³ incidirán, sin duda alguna, en los países del Este y Cuba, además de que reforzarán los cambios que se den en la República Popular de China. La renovación que vive la URSS hace pensar que la planeada

visita de Gorbachov a América Latina, se inscribe en un cambio de diplomacia. El retiro parcial de Afganistán y de Mongolia deja huellas muy claras de ese cambio. Por ejemplo, este último país inicia su apertura hacia Occidente con relaciones diplomáticas entre Washington y Ulán-Bator.⁴ Otro punto donde se ven los resultados de la nueva política exterior de Moscú, ha sido el apoyo decidido a las conclusiones del Grupo de los Seis, en el cual México ha jugado un papel muy importante.⁵

Analizaremos pues las relaciones más significativas y que han dado pauta para el desarrollo posterior de un conjunto de países o de tópicos más amplio. Por último, analizaremos las consecuencias de las relaciones entre México con los países socialistas en sus políticas internas, y el impacto en sus sociedades. Esto nos permitirá debatir si la existencia de relaciones diplomáticas constituye un freno para las migraciones políticas. Tres casos nos servirán de ejemplo: la URSS, Polonia y Cuba. Asimismo, la *glasnost* gorbachoviana nos permitirá contemplar en prospectiva el futuro de las relaciones con los países socialistas.

1. Los principios de México en política exterior a la luz de las relaciones con los países socialistas

La experiencia histórica de México (que fue víctima de varias invasiones extranjeras, perdió más de la mitad de su territorio original, sufrió la imposición de un príncipe extranjero, vivió una revolución política a inicios del siglo, se ha visto en la constante obligación de defenderse de las injerencias de su vecino del norte y ha mostrado una temprana vocación latinoamericana) determinó la creación de una política exterior marcada por el derecho internacional y un profundo respeto a la autonomía de las naciones.

Al surgir el nuevo Estado, fruto de la primera revolución social y política de este siglo, Venustiano Carranza, en su informe del 1º de septiembre de 1918, marcó las grandes líneas de lo que sería la política exterior de México:

² Rosario Green, "México: la política exterior del nuevo régimen", en Centro de Estudios Internacionales, *Continuidad y cambio en la política exterior de México: 1977*, México, El Colegio de México, 1977, p. 3.

³ Jean-Marie Chauvier, "La Primavera de Moscú: 'Transparencia' de los debates, opacidad de la reforma", en *Le Monde diplomatique en español*, año 9, núm. 100, mayo-junio de 1987, pp. 1 y 10.

⁴ Erasmo Sáenz Carrete, "Mongolia, la apertura hacia Occidente", en *unomásuno*, 20 de abril de 1987, p. 20.

⁵ Erasmo Sáenz Carrete, "ONU, la incidencia del Grupo de los Seis", en *unomásuno*, 29 de septiembre de 1986, p. 18.

Las ideas directrices de la política internacional son pocas, claras y sencillas. . . Que todos los países son iguales: deben respetar mutua y escrupulosamente sus instituciones, sus leyes y su soberanía; que ningún país debe intervenir en ninguna forma y por ningún motivo en los asuntos interiores de otro. Todos deben someterse, estrictamente y sin excepciones, al principio universal de no intervención; que ningún individuo debe pretender una situación mejor que la de los ciudadanos del país donde va a establecerse. . . De este conjunto de principios, resulta modificado profundamente el concepto actual de diplomacia.⁶

Cuando era rector de la Universidad durante el gobierno interino de De la Huerta, y preparaba su camino para la formación de la Secretaría de Educación, José Vasconcelos tuvo un gesto de solidaridad con los exiliados venezolanos que había conocido en Nueva York. Un 12 de octubre ante los estudiantes de la Universidad, pronunció un discurso polémico, al que se refiere así en una de sus obras:

¿Se ha preguntado cada uno de vosotros qué es lo que estamos haciendo para ser dignos de la herencia gloriosa de nuestros padres? Allá tenéis —añadí alzando el tono— al pueblo de Venezuela, pisoteado por un déspota imbécil y ramplón, cruel y deshonesto; es dueño de media república y tiene en la cárcel o en exilio a todos los patriotas. Ya que no podemos hacer contra él otra cosa, tomad una bandera de Venezuela y llevadla a pasear por la calle, para que flote libre en México, en tanto pueda hacer lo mismo en su nación. [Hay una nota reclamatoria del Ministro de Venezuela y Vasconcelos, ante el desmentido de Relaciones, se prepara a renunciar, pero]. . . Al siguiente día, los diarios publican adhesiones de sociedades y gremios que no sospechaba se interesasen en el caso. También unas declaraciones fulminantes del Gral. Plutarco Elías Calles, a la sazón Ministro de la Guerra. Afirmaba Calles que se hacía solidario de mi actitud; que no conforme con haber contribuido a la liberación de su país, luchaba por la libertad más allá de las fronteras. . . A las pocas semanas, el Ministro de Juan Vicente [Gómez] se retiraba de México. Pero, lo que es más importante, el gobierno de Venezuela, junto con el retiro de su Ministro en México, decretó la libertad de presos.⁷

Este acontecimiento tenía lugar antes de la apertura de relaciones diplomáticas con la URSS. Marcó, empero, un precedente para el inicio de relaciones diplomáticas comprometidas e independientes. En 1924, con el estable-

cimiento de relaciones con la URSS, México sienta un precedente en su política exterior: la URSS todavía no era reconocida formalmente por las potencias occidentales, y había incluso un subterfugio jurídico para no otorgarle un reconocimiento formal. Por otra parte, México reconocía a Moscú antes que Washington, que mantenía solamente relaciones oficiosas con aquel país. Este atrevimiento sería utilizado posteriormente, a principio de los treinta, para presionar, conjuntamente con fuerzas internas mexicanas, la ruptura —finalmente lograda— de las relaciones con la URSS.

Con Genaro Estrada, Luis Padilla Nervo, Isidro Fabela, Jaime Torres Bodet, la diplomacia mexicana se enmarca en el multilateralismo de la Sociedad de Naciones y de la naciente Organización de las Naciones Unidas en 1945. Estaba precedida por una posición abiertamente antifascista y de cierta solidaridad con la URSS, pese a que no existían, a inicios de los cuarenta, relaciones diplomáticas con ese país. Por eso, cuando la URSS es invadida por el gobierno del Tercer Reich y sus fuerzas, el canciller mexicano expresa su solidaridad con el primer país.⁸

En pleño periodo de multilateralismo, si bien México mantenía posiciones muy discretas con los países socialistas en el campo multilateral (sólo con la URSS y Polonia), favoreció junto con otros países que en 1955 Albania, Bulgaria, Hungría y Rumania entrasen en la ONU.

Con la praxis de las Naciones Unidas, México reforzó sus principios de autodeterminación de los pueblos, no injerencia en los asuntos internos de otros países y derecho a tener relaciones con naciones de diferente signo político e ideológico. Padilla Nervo, en particular, contribuyó con sus ideas a la condensación de la Carta de las Naciones Unidas en 1945. De manera pragmática, México se encontraba en posición de principios, para adoptar, sin *forcing* ni estructuras nuevas, las grandes líneas de la nueva convivencia internacional surgidas de San Francisco y Yalta. Esta dialéctica es muy bien expuesta por Francisco Cuevas Cancino: “. . . Si pudiera decirse que los grandes ideales que norman nuestra política exterior

⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores, “Fragmento del Informe presentado por Venustiano Carranza, presidente de México, al Congreso de la Unión, 1o. de sep. de 1918”, en *Un siglo de relaciones internacionales de México a través de los mensajes presidenciales*, México, 1970, pp. 284-286.

⁷ José Vasconcelos, *El Desastre*, México, Ediciones Botas, 1951, pp. 31-33.

⁸ SRE, “Fragmento de la Declaración de Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores de México, con motivo de la agresión de Alemania a la URSS”, en SRE-Academia de Ciencias de la URSS, *Relaciones mexicano-soviéticas, 1917-1980*, México, SRE, Col. Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1981, p. 78.

han llegado a ser parte de la vida cotidiana de la ONU —y me refiero a la aplicación de los principios, y no de su formulación en el articulado de la Carta— en buena parte se debe a la singular y feliz actuación de Padilla Nervo”.⁹

Las nuevas relaciones surgidas de los escombros de la segunda guerra mundial y el optimismo que motivara la creación de la ONU, pronto se oscurecerían con la guerra de Corea. A partir de entonces, Occidente y el llamado Este vivirían una etapa de guerra fría, que entraría en una fase de distensión hasta la visita de Nixon a China y a la URSS a principios de los setenta. Este contexto influyó para que a nivel bilateral las relaciones con el mundo socialista se desarrollaran en *a low profile basis*. A nivel latinoamericano, México resistió no obstante el anticomunismo primario que Estados Unidos quería imponer como cruzada en el continente. En la X Conferencia Interamericana México propuso en su lugar tres principios de acción: 1) Fortalecimiento de la democracia; 2) Elevación del nivel de vida de los pueblos americanos; 3) Dar vigencia constante al principio de no intervención.¹⁰

En este marco de referencia, México se opuso a la exclusión de Cuba de la OEA, siendo solamente apoyado en este punto por Brasil, entonces gobernado por Goulart. Esto no impidió que las relaciones comerciales y culturales con esta isla del Caribe se mantuvieran muy limitadas. La guerra fría fue, pues, un elemento que contrarrestó lo que a nivel multilateral se llevaba a cabo a nivel de principios y resoluciones. Incluso este contexto propició que México no volviera a formar parte del Consejo de Seguridad:

... no participó, como consecuencia de una decisión voluntaria y expresa, en el Consejo de Seguridad en un lapso de 34 años, porque estimaba que la posición nacional ante ciertos problemas internacionales en un foro político restringido, podría ocasionar presiones y fricciones bilaterales. El ambiente predominante durante la guerra fría disminuía las posibilidades de acción independiente de los países del Tercer Mundo, que eran considerados por las superpotencias meras piezas en la lucha para obtener el dominio global.¹¹

⁹ Francisco Cuevas Cancino, "Presencia de México en la Organización de las Naciones Unidas: 1965-1970 y 1978-1979", en SRE, *Testimonios, 40 años de presencia de México en las Naciones Unidas*, México, 1985, pp. 84-85.

¹⁰ Genaro Fernández Mac Gregor, "Las relaciones de México y el derecho internacional", en SEP, *México y la cultura*, México, 1964, p. 1001.

¹¹ Jorge Chen Charpentier, *México en el Consejo de Seguridad*, en SRE, *México y la paz*, México, 1986, p. 54.

La excepción de este periodo fueron las visitas de López Mateos (1963) a Yugoslavia y Polonia, precedentes de un impulso posterior de acercamiento al conjunto de los países socialistas. Vietnam no fue tema de alusión alguna por la diplomacia mexicana.¹² Había pues que esperar la distensión Washington-Moscú-Pekín, para que México, aprovechando esta coyuntura, volviera de nuevo a rescatar plenamente los principios generadores de su política exterior.

2. Las relaciones de México con la URSS

La determinación mexicana de establecer relaciones diplomáticas con la naciente república socialista, la primera que se adjudicaba este adjetivo, no es solamente relevante a nivel de los dos países, sino que marca un hito en la diplomacia mexicana. Se trataba del primer país en el continente americano que osaba hacerlo. Para México significaba más bien la continuación de las relaciones establecidas desde 1864 con la Rusia zarista (aunque hacia 1919 el gobierno de Lenin ya había enviado un cónsul al país). La postura mexicana en términos de "reanudación", evitaba entrar en los distinguos de relaciones *de facto* o *de jure*, pues era esta última la que inicialmente pensaba Moscú solicitar a México.¹³ Por tal motivo, al recibir las cartas credenciales del primer embajador en México, el presidente Álvaro Obregón afirmaba, el 7 de noviembre de 1924:

... México siempre ha reconocido el derecho indiscutible que todos los pueblos tienen para darse el gobierno y las leyes que mejor satisfagan sus anhelos y aspiraciones, y es por eso que, cuando informalmente se iniciaron las pláticas para la reanudación de relaciones... no había necesidad de ningún arreglo previo, sino bastaría que ambos gobiernos procedieran a acreditar sus respectivos representantes diplomáticos...¹⁴

Con esta aperturas se iniciaba un proceso de establecimiento de relaciones entre los dos países, expuesto a factores internos y externos. Durante los seis primeros años se sentaron las bases para acuerdos comerciales; no obstante, surgieron los primeros incidentes,

¹² Ricardo Valero, "La política exterior en la coyuntura actual", en Centro de Estudios Internacionales, *op. cit.*, p. 209.

¹³ Héctor Cárdenas, *Las relaciones mexicano-soviéticas. Antecedente y primeros contactos diplomáticos, 1889-1927*, SRE, México, 1974, pp. 70-72.

¹⁴ SRE, *Relaciones mexicano-soviéticas... op. cit.*, p. 51.

provocados por la inexperiencia de los dos países y las fuertes presiones internas de conflictos, huelgas y crisis económica. Un incidente de esta naturaleza se suscitó en 1926:

Como resultado del envío de dinero por parte del Consejo Central de la Unión de Sindicatos de la Unión Soviética a los obreros ferroviarios en huelga, el gobierno mexicano nos envió una nota diplomática. Le dimos explicaciones acerca de la no injerencia del Estado en las actividades sindicales.¹⁵

Sin pretenderlo, con el apoyo a los sindicatos no pertenecientes a la CROM, la diplomacia soviética entraría en conflicto con el gobierno de Calles (en el último periodo), pero principalmente con el de Portes Gil. Al emerger como fuerza política el Partido Comunista Mexicano y ser el soporte de muchos sindicatos no aliados a la CROM, la amalgama entre conflictos laborales y sociales y la mano de Moscú favorecieron el cerco.¹⁶ El nuevo gobierno se rechazó comenzando una cacería de brujas contra los comunistas, quienes se vieron forzados a pasar a la clandestinidad. Así las cosas, en 1930 las relaciones fueron interrumpidas. A lo largo de todo el periodo del maximato y durante el gobierno de Cárdenas, no se dio un viraje para cambiar la situación. Incluso este último, en un momento favorable para la reanudación de las relaciones, en 1936, decidió que por “razones internas” no era el momento de hacerlo. Paradójicamente fue el periodo donde más coincidencias ideológicas hubo, particularmente por el sistema de “educación socialista” que se estableció en México inspirado, sin duda alguna, en la revolución soviética. El asesinato de León Trotsky en territorio mexicano, fue probablemente el factor que determinó la no reanudación inmediata de relaciones con la URSS.

Sería hasta el gobierno de Manuel Ávila Camacho —quien diera marcha atrás al proyecto populista de Cárdenas— cuando se reanudaron las relaciones con Moscú. La situación internacional había cambiado enormemente. Inglaterra y Estados Unidos, por un lado, y la URSS por el otro, luchaban encarnizadamente contra las potencias que conformaban el Eje (Alemania, Italia y Japón), aunque en realidad era una batalla en contra del fascismo y el na-

zismo. La iniciativa para la reanudación de relaciones diplomáticas con la URSS se debió a un hombre que contribuyó de manera determinante para alcanzar este objetivo: se trata de Ezequiel Padilla, que a la sazón era canciller. El 29 de octubre de 1942, declara esta conveniencia y su solidaridad con la causa soviética: “El gobierno de México consideraría con satisfacción el restablecimiento de relaciones con la URSS como un tributo de admiración por el inmenso servicio que ha prestado a la causa de las democracias la heroica resistencia del pueblo soviético frente a la terrible agresión de la dictadura nazista”.¹⁷

El 10 de noviembre del mismo año, se formalizó dicho proceso mediante una nota diplomática del embajador mexicano en Washington, a través de su homólogo soviético en esa ciudad. Dos días después se respondía afirmativamente. El 7 de enero de 1943, fue nombrado el doctor Luis Quintanilla enviado plenipotenciario, con un mensaje personal a José Stalin. Un año después, el 12 de junio, las relaciones se elevaron al rango de embajada.

Todo hacía entrever mejores relaciones entre los dos países que las que se dieron en los años veinte. No obstante, con el conflicto de Corea, la guerra fría afectó nuevamente el desarrollo de las relaciones mexicano-soviéticas, al menos desde el punto de vista diplomático. El descongelamiento virtual no se llevaría a cabo sino hasta 1968, fecha en la que el entonces canciller mexicano visitó la URSS. A partir de entonces se dio un giro importante en las relaciones bilaterales acentuado por la visita que en 1973 realizara el presidente Luis Echeverría a Moscú y más tarde, en 1978, la del presidente José López Portillo, ocasión en la cual se logró la adhesión de la URSS al Tratado de Tlatelolco. En 1981, el canciller mexicano Jorge Castañeda realizó una visita oficial a Moscú. En 1986, para sorpresa de muchos, el canciller soviético, Eduard A. Schevardnadze, visitó México y otros países latinoamericanos, anunciando la intención del líder máximo de su país de visitar América Latina.

Paralelamente a los intercambios de visitas de alto nivel se han llevado a cabo con frecuencia visitas parlamentarias, tal es el caso de la V Comisión Mixta, en la cual se aprobaron 102 proyectos de Cooperación, de los cuales el 20

¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶ José Rivera Castro, *En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 180-187.

¹⁷ SRE, *Relaciones mexicano-soviéticas...*, *op. cit.*, p. 82.

por ciento han sido realizados,¹⁸ todos los tipos de intercambio tienen ahora un marco jurídico. Por su parte, las relaciones comerciales son limitadas, pues para 1987, el envío de bienes y servicios a la URSS representaba apenas el 0.5% de las exportaciones mexicanas, y la balanza resultaba negativa para México.¹⁹

Los diferentes acuerdos y convenios entre los dos países firmados durante el periodo en análisis son los siguientes:

- Convenio de intercambio cultural y científico. Moscú, 28 de mayo de 1968;
- Convenio comercial, Moscú, 16 de abril de 1973;
- Convenio de trabajo entre el Instituto de Investigaciones Científicas de Plantas Cultivadas de la URSS N.I. Vavilov, y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de México para la cooperación científica del mejoramiento de plantas, 25 de abril de 1975;
- Convenio de cooperación científica y técnica entre el Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS en Ciencias y Tecnología y el CONACYT, 16 de mayo de 1975;
- Convenio de cooperación científica y tecnológica, Moscú, 1º de octubre de 1975;
- Convenio de trabajo entre la Agencia de la URSS para Derechos de Autor y la Dirección General de Derechos de Autor de la SEP, 16 de julio de 1976;
- Convenio de transportes aéreos, México, 2 de agosto de 1976;
- Convenio de cooperación económica y tecnológica, Moscú, 18 de octubre de 1976;
- Convenio sobre principios de cooperación entre el Comité de Cultura Física y Deportes del Consejo de Ministros de la URSS y el Instituto Nacional del Deporte, 25 de mayo de 1977;
- Convenio consular, Moscú, 18 de mayo de 1978;
- Convenio de transporte marítimo, Moscú, 7 de julio de 1978;
- Convenio de cooperación e intercambio entre la Dirección General de Radio, Te-

levisión y Cinematografía y el Comité Estatal de la Unión Soviética para la Televisión y Radiodifusión, Moscú, 13 de octubre de 1980.²⁰

Por lo menos hasta 1987, no se celebraron otros convenios importantes. Destacan, no obstante, los contactos de los empresarios mexicanos y las facilidades de coinversión con empresas soviéticas.

Las relaciones culturales y de cooperación se encuentran en buenos niveles, beneficiándose de las actividades desarrolladas por ambos países, durante la década pasada, en los cuales se sentaron las bases esenciales del intercambio actual. Las visitas a la URSS de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y el escritor José Mancisidor; el otorgamiento de la Orden de Amistad de los Pueblos al desaparecido embajador Antonio Carrillo Flores, al también extinto escritor Juan de la Cabada y a Adriana Lombardo,²¹ son manifestaciones indudables de ese buen nivel alcanzado. En igual sentido se comprende la presencia de grupos musicales y artísticos, principalmente en el marco del Festival Cervantino. Tan sólo en 1986 estuvieron en México el Ballet Bolshoi, el cuarteto Viena y el grupo Abjazia y en 1987 en el Museo Nacional de Antropología e Historia se presentó la exposición *El tesoro de Adiguea*, una exclusiva arqueológica de la región del Cáucaso con una muestra de 463 objetos.

Hacia 1987, las relaciones entre estos dos países se encontraban, *grosso modo*, en un buen nivel, aunque las comerciales estaban muy por debajo de las posibilidades que ambos tienen. La era Gorbachov dará quizá mayor iniciativa del lado de Moscú que de México.

3. Las relaciones de México con Polonia

México reconoció a Polonia desde 1921, pero fue hasta 1930 cuando se establecieron relaciones formales. En 1931 el gobierno polaco inauguró su legación en México. Por efectos de coincidencias históricas en su geopolítica que los ha condenado a resistir a grandes potencias vecinas, las relaciones diplomáticas han revestido también un cierto cariz de sensibilidad entre ambas partes, aunque hay

¹⁸ *Novosti, Unión Soviética-México. Contribución a la amistad y a la cooperación*, México, 1987, p. 102.

¹⁹ SRE, *Relaciones económicas México-URSS*. Doc. interno, 27 de abril de 1987, pp. 1-2.

²⁰ SRE, *Relaciones mexicano-soviéticas*, op. cit., pp. 182-183.

²¹ SRE, *Relaciones México-URSS*, nota interna, México, 1987, p. 5.

que reconocer que en cierta manera los polacos han buscado más a México que viceversa.

Lo cierto es que, pese a la agresión de que fue objeto Polonia por parte de Alemania, las relaciones no se interrumpieron durante la segunda guerra mundial, aunque la legación mexicana se vio orillada a instalarse en Suecia, y desde ahí manejar los asuntos con aquel país. En 1946 volvió a instalarse en Varsovia y fue el primer país en reconocer al Gobierno Polaco de Coalición. En 1960 las misiones diplomáticas se elevaron al rango de embajada. El año de 1963 había que verlo como el giro hacia relaciones más estrechas entre los dos países, a lo cual contribuyó la visita del primer ministro Józef Cyrankiewicz a México y la réplica que hiciera el presidente Adolfo López Mateos. Al año siguiente, el canciller polaco Adam Rapacki visitó México, y en 1977 otro canciller, Emil Wojtasek, hizo lo mismo.

Asimismo, en 1979, el presidente del Consejo de Estado, Henryk Jabłoński, visitó México, e igualmente lo hizo el canciller Józef Czyrek dos años después, no obstante que el país vivía el clímax del movimiento *Solidarnosc*.²² Una vez instaurada la junta militar dirigida por el general W. Jaruzelski, el vicescanciller Josef Wiejacz realizó una visita oficial a México; al año siguiente, visitó nuestro país el viceministro de Comercio Exterior, Jersy Kapuscinsky, y en 1987 el ministro de Comercio Exterior, *ex profeso* a la Comisión Mixta entre ambos países. De la misma forma, ese mismo año se tuvo la presencia del canciller Marian Orzechowski. Del lado mexicano visitaron Polonia el subsecretario de Relaciones Exteriores en 1982 y el secretario de Pesca en 1984, quien se reunió con su homólogo para discutir puntos de interés común.

Existen en la actualidad entre los dos países convenios relevantes para el intercambio cultural, científico y comercial:

- Convenio de Valija Diplomática (1936);
- Convenio de Intercambio Cultural, Científico y Técnico (1970);
- Convenio Comercial (1976);
- Convenio de Cooperación Económica e Industrial (1979);
- Convenio Consular (1984).

²² Jan Patula, *Revolución y contrarrevolución en Polonia (1980-1983)*, México, UAM-I, 1984, 200 pp. (Uno de los pocos documentos existentes en español sobre este período).

Las Comisiones Mixtas han sido muy activas y, por ejemplo, el Programa 1984-1986 contempló intercambios en materia de educación, arte y cultura; intercambio de libros, exposiciones, museos y protección de monumentos. En materia de música, directores mexicanos han sido huéspedes de la Filarmónica de Varsovia. Las exposiciones de Clemente Orozco y los grabados de Leopoldo Méndez son testimonio de un intercambio enriquecedor. Desde luego, la instauración de un régimen autoritario a inicios de 1983 con sus consecuentes efectos económicos y culturales, disminuyó hasta cierto punto el interés que existía por parte de los mexicanos. A pesar de ello, los intercambios entre las universidades de ambos países han creado una enriquecedora diplomacia cultural. Conforme se avance en el conocimiento mutuo de sus sistemas y procesos históricos, los dos países lograrán un entendimiento mejor de problemas comunes (endeudamiento, burocratización, papel del partido, etc.), como de sus características comunes (religiosidad popular, catolicismo acendrado ante Estados que en momentos han vulnerado su sentimiento religioso). Se insiste que, de cualquier forma, Polonia ha dado mayores muestras de interés de acercamiento a México que este último hacia ella.²³

4. Relaciones de México con la República de Cuba

La historia de las relaciones entre ambos países se remite al inicio formal de la independencia de Cuba. Existe una vecindad geográfica y durante la época colonial hubieron importantes nexos. Para los propósitos de este trabajo, ubicaremos nuestra reflexión desde que Cuba define un proceso político, económico, social y cultural, cercano al de los llamados países socialistas. Cuba misma se autodefinirá socialista el 16 de abril de 1962, un día antes de la invasión mercenaria de Playa Girón. La Reunión de Punta del Este, Uruguay, a principios de 1962, marcó el inicio de un nuevo tipo de relaciones entre ambos países, a raíz de la exclusión de Cuba de la OEA por mayoría, con excepción de los votos de Brasil y México. El interés por el acercamiento con México será a partir de entonces —como en el caso po-

²³ SRE, *México y la República Popular de Polonia*. Nota interna, 1986, pp. 98-100.

laco— más importante del lado cubano que del mexicano.

No obstante que el ex presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, estuvo presente el 26 de julio de 1960, fecha en que se consolidó el proceso cubano, y que el voto mexicano en Punta del Este fuera favorable para Cuba, las relaciones mexicano-cubanas durmieron el sueño de los justos, por las mismas razones que las establecidas con los otros países socialistas. Habría que añadir también que el fantasma del comunismo o de la subversión tuvo su eco en la clase política mexicana. La "crisis de los misiles" de octubre de 1962, aumentó la histeria de la amenaza soviética. El presidente norteamericano John F. Kennedy movió cielo y tierra y puso en estado de alerta a su ejército para que los misiles soviéticos, que Kruschov quería instalar en Cuba, fueran retirados. Así las cosas, las relaciones permanecieron estáticas hasta la década de los setenta.

En su turno, Luis Echeverría promovió relaciones estrechas con Cuba, ayudándole con ello a salir de su aislamiento al interior de América Latina. En ello coincidió el gobierno de Salvador Allende que impulsó una vía al socialismo por el camino electoral.

Durante los setenta se iniciaron importantes convenios de cooperación tecnológica de México con Cuba, mediante la empresa Fertilizantes Mexicanos y la refinación petrolera vía Pemex; por su parte Cuba dio asesoría para el tratamiento del bagazo de caña. En materia de educación, los titulares de la cartera de Educación Pública de ambos países han firmado importantes convenios de cooperación en la enseñanza y cultura. En 1982, México prestó asesoría para la planificación económica. Importantes convenios se han establecido entre CONACYT y la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-Técnica Cubana. Reuniones mixtas entre ambos países tienen lugar cada año. En 1987 la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) obtuvieron importantes acuerdos de intercambio académico (destaca el intercambio en medicina y enfermería entre el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba y la UNAM).

La presencia de un embajador progresista en La Habana, Gonzalo Martínez Corbalá, quien apoyó solidariamente a los refugiados chilenos

y latinoamericanos asilados en la Embajada mexicana en Santiago a la caída de Allende en 1973, permitió un avance notable en las relaciones mexicano-cubanas. Su acción en favor de lo anterior, le hizo merecedor de la Orden de Solidaridad el 10 de noviembre de 1982, en presencia del viceministro Carlos Rafael Rodríguez y la de tres presidentes: Echeverría, López Portillo y el recién elegido, De la Madrid. En ese acto, las palabras del enviado especial de Fidel Castro señalaron el sinuoso pero ya despejado camino del acercamiento entre los dos países:

Era difícil imaginarse una mayor cercanía de la que existía entre México y nosotros; sin embargo, el embajador ha logrado el milagro de que sintamos todavía una cercanía mayor. Con el presidente Echeverría se dio el primer paso, con López Portillo se alcanzó la plenitud que todos esperamos continuar y que se expresa en aquella frase suya que Cuba jamás olvidará "Nada soportaremos que se le haga a Cuba; porque sentiríamos que se nos hace a nosotros mismos". En esas palabras se encierra todo el sentido de nuestra amistad; ellas expresan una constante que se origina en los postulados iniciales de la Revolución mexicana. Lo que López Portillo decía en julio de 1980, recordaba el gesto resuelto de Lázaro Cárdenas al aprestarse a marchar a Cuba para lanzar junto a nosotros el "patriotismo o muerte" que sirvió de divisa en Playa Girón.²⁴

Es mayor el acercamiento entre los ciudadanos de ambos países que lo que la diplomacia puede revelar. Ciertamente no se dan gestos espectaculares, pero hace dos años México votó en contra de la moción estadounidense en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas que pretendía condenar a Cuba. Esta maniobra fue una buena ocasión para descalificar a un país que se ha dedicado a atacar sistemáticamente a esta isla del Caribe.

5. Relaciones de México con la República Popular de China

China emerge como una potencia clave en el concierto de las naciones durante el transcurso de este siglo. Con la llegada de Mao y los comunistas al poder en 1948, este inmenso territorio deviene también socialista. México tenía relaciones diplomáticas o contactos con el Imperio chino desde 1898. En 1904

²⁴ *El Día*, 19 de noviembre de 1985, p. 5. Para los datos cronológicos consular Fidel Castro, *La Revolución Cubana, 1953-1962*, México, Editorial Era, 1983, pp. 609-627.

se abrió una legación, que seguía de cerca la evolución política. Con la instauración de la República, las relaciones continuaron en un nivel muy limitado. El poco comercio que existía se realizaba a través de Hong Kong para satisfacer a los chinos que vivían en México. Si bien el ataque de Japón en los treinta fue considerado como negativo por las autoridades diplomáticas mexicanas, no sería sino hasta 1942 cuando la misión en China se elevó a nivel de Embajada, cuya función no llegó a ser cumplida hasta en 1945. La llegada de los comunistas al poder en 1949 cambió las precarias relaciones que se tenían con México.²⁵

A diferencia de las relaciones con la Unión Soviética, las existentes entre México y China no han alcanzado un alto grado de importancia. Esto es aplicable en casi todos los periodos de la China moderna. Fueron las relaciones con las grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, las que han determinado su proceso histórico. México no influye en sentido alguno en el devenir internacional de este país, aun cuando en la década de los setenta abogara en el seno de la ONU para que China ingresara en la Organización y formase parte del Consejo de Seguridad. En 1972, a raíz del clima originado por la visita que hiciera Nixon a China, las relaciones entre ambos asumen un perfil más dinámico.

En la primera década de existencia de la República Popular de China no hubo contacto alguno con México, aunque se invitaron a intelectuales mexicanos conjuntamente con otros de países latinoamericanos. Las relaciones con ese país se iniciaron propiamente en 1963 cuando una delegación mexicana estuvo presente en la feria de Guangzhou; y en el mencionado año los chinos hicieron lo mismo en una exposición industrial y comercial realizada en el Distrito Federal. Se iniciaron, así, tímidos intercambios comerciales que se suspenderían en 1967.

Un hecho singular en la expectativa mexicana por China Popular fue el peculiar interés de la iniciativa privada mexicana por iniciar in-

tercambios comerciales con ese país desde la década de los sesenta. Ahora bien, la visita de Echeverría en 1973, la de López Portillo en 1978 y finalmente la de De la Madrid, en la primera semana del mes de diciembre de 1986, hicieron por fin tangibles los acuerdos comerciales mediante instrumentos ágiles para promover exportaciones e importaciones. Por parte de los empresarios se establecieron acuerdos para la venta a China de 300 productos con ganancias hasta por 300 millones de dólares.

China se ha convertido en los ochenta en el país del mundo socialista que mayores expectativas provoca, tanto en el sector oficial como en el privado. Con la visita de los tres mandatarios mexicanos anteriormente mencionados a aquella nación asiática se lograron abrir caminos de cooperación, intercambios técnicos, científicos, culturales, educativos y turísticos. Las visitas a alto nivel continuaron como lo prueba la visita del primer ministro Zao Ziyang, el canciller chino en 1984, y posteriormente la del canciller mexicano en octubre de 1985, así como la visita del presidente De la Madrid a China; en cuanto a convenios, en 1975 se suscribió el Convenio de Cooperación Científica y Técnica; en 1978, el Convenio de Intercambio Cultural, y el Convenio de Cooperación Turística; y en 1984, el Convenio relativo a Transportación Marítima (aunque hay que señalar que el punto de arranque fue el Convenio Comercial de 1973). En este marco de referencia, en diciembre de 1986 pudieron ampliarse los convenios mencionados y crearse nuevos instrumentos: Convenio del Consejo Chino para el Comercio Internacional y el Bancomext para apoyar y promover las relaciones comerciales de cooperación técnica y coinversión; Convenio de consulta económica; Convenio de cooperación económica y cultural; Convenio de apertura recíproca para el fomento de exportaciones con una línea de crédito hasta por 10 millones de dólares; Convenio de Conciliación y Arbitraje para casos de controversias en el campo comercial; Convenio entre el Instituto de Investigación de Comercio internacional de China y el Bancomext para intercambiar informaciones sobre comercio internacional, proyectos e intercambio de técnicos; Carta de Intención entre la Corporación China de Fideicomiso e Inversiones y el Bancomext para crear mecanismos de aprovechamiento entre

²⁵ Felipe Pardiñas, *Relaciones diplomáticas entre México y China: 1898-1948*, t. I y II, México, SRE, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1982, 904 pp. (Es una compilación de documentos de primera mano de las relaciones entre ambos países. Hoy se ve la necesidad de una compilación que considere un periodo más reciente).

pequeñas y medianas empresas de ambos países.²⁶

En resumen, hacia 1987 la clase política mexicana podía preciarse de haber consolidado las relaciones con el gran gigante del Extremo Oriente.

6. Relaciones de México con la República de Nicaragua

Aunque es difícil calificar actualmente si el régimen nicaragüense es socialista *stricto sensu*, en la medida en que su misma constitución²⁷ no parece definir a su proceso como tal, en la práctica Washington, los países limítrofes, y algunas naciones europeas no tienen ambages en calificar a Nicaragua como socialista. Por otra parte, Managua se ha acercado al CAME, recibiendo de éste importante ayuda económica e incluso militar.

Para los propósitos de esta investigación no pretendemos entrar en detalle sobre si Nicaragua es o no socialista. Empero, por sus efectos y por sus relaciones con los países socialistas, es considerado como tal, si bien nosotros pensamos que por la existencia de un juego electoral plural, republicano y democrático, además por el hecho de aceptar la economía mixta, estaría más cercano al modelo mexicano. Ello no impide imaginar que si las presiones llegan a un grado intolerable, Managua bien podría cobijarse plenamente en una alianza con la Unión Soviética o con los países del Pacto de Varsovia. Queda en pie, no obstante, la singularidad de su proceso, dictada por la participación pluriclasista y el enorme peso del clero progresista.²⁸ Con estos componentes, aun cuando su proceso se ubique en los grandes derroteros socialistas, resulta diferente a todos los socialismos hasta ahora implantados.

México jugó un papel preponderante en el escenario latinoamericano para el aislamiento

de Anastasio Somoza. Con la ruptura de relaciones diplomáticas con la dinastía Somoza, México marcó una ofensiva diplomática que contagiaría a otros países del área. A su vez otorgó asilo diplomático a más de 800 nicaragüenses opositores a la dictadura. En la OEA y en la ONU buscó una salida de no intervención para Nicaragua. Derrocado Somoza en julio de 1979, las autoridades mexicanas dieron un apoyo ejemplar a los sandinistas en ayuda económica y brigadas para la reconstrucción del país. Mediante el Pacto de San José, durante el gobierno de López Portillo, se vendió petróleo a ese país con líneas de crédito amplias. Esto propició que a finales de su mandato López Portillo fuera condecorado con la máxima presea sandinista en un acto multitudinario.²⁹ La presencia de varios embajadores relevantes corrobora la importancia que el gobierno mexicano dio al proceso nicaragüense. Con la administración de De la Madrid, Nicaragua encontró en el Grupo Contadora y múltiples acciones multilaterales, un apoyo para la construcción de su destino; asimismo, los empresarios mexicanos venden productos a Nicaragua. Sin embargo, el Pacto de San José se encuentra suspendido, política que fue cuestionada por sectores progresistas de la izquierda. Actualmente las relaciones están a buen nivel, acaso más discreto, pero prosiguiendo una serie de convenios en todos los campos.

7. Las relaciones de México con el CAME

El CAME es para las naciones socialistas lo que la Comunidad Económica Europea es para los países de Europa Occidental. Fue creado bajo la iniciativa de Moscú para contrarrestar el plan Marshall, en 1949. Es conocido como Consejo de Asistencia Económica Mutua. Los miembros originales fueron la URSS, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia. Albania se adhirió unos meses más tarde, la República Democrática Alemana lo hizo en 1950 y Mongolia en 1962. Vietnam y Cuba se integraron años más tarde. El CAME está compuesto de comisiones permanentes, un organismo de colaboración técnica, y tiene un Banco Internacional de Cooperación Eco-

²⁶ Para los datos mencionados nos hemos apoyado en la crónica periodística que va del 28 de noviembre al 8 de diciembre de 1986, aparecida en *unomásuno* y las notas de prensa del enviado especial, Víctor Manuel Juárez, así como el artículo de Manuel Morán Rufino: "México-China: Historia de un entendimiento", *ib.*, 8 de diciembre de 1986, p. 18.

²⁷ Luis Macías Cardone, "Nicaragua, los cabildos abiertos en el proceso constituyente", en *Le Monde diplomatique en español*, oct-nov., 1986, p. III.

²⁸ Richard Harris y Carlos M. Vilas (comps.), *La revolución en Nicaragua*, México, Era, 1985, pp. 9-16.

²⁹ Iván Menéndez, *Realismo y utopía de la paz y el desarrollo*, México, Grijalbo, 1984, p. 249.

nómica.³⁰ No obstante el haber firmado un Convenio de Cooperación con el CAME, México sigue en la práctica esquemas bilaterales. Eso no le impide participar en reuniones de consulta de ese organismo.

Puesto que consideramos las relaciones económicas de capital importancia para el acercamiento a los países socialistas, veremos en el cuadro 1 la evolución de los intercambios comerciales con estos países en la década de los setenta y los primeros años de los ochenta, para así hacer un balance de la situación de los intercambios comerciales entre cada uno de los países y el conjunto de ellos.

A la luz de esta información, podemos señalar que Cuba es el principal importador socialista de mercancías de México (entre otros productos: arroz, frijol, maíz, garbanzo, cacao fermentado, café crudo, algodón hilado, hierro, tubos de metal, refacciones, libros, autobuses de pasajeros, etc.). Por su parte Rumania era nuestro principal abastecedor del mundo socialista hasta 1978 (insumos de industria, nitrato de amonio, urea, cables, aluminio, filmes, grabaciones no comerciales).

Con Polonia se ha llegado a importantes transacciones comerciales y es de los pocos países con que opera la cláusula de la nación más favorecida. México le vende un promedio

de 7.3 millones de dólares anuales (principalmente aceite, esencia de limón, fibras textiles, telas de algodón, fluorita) y compra vodka, papel fotográfico, cafeínas, colorantes sintéticos, máquinas maquiladoras de hierro para fundición y barras de hierro. El saldo comercial ha sido positivo para México, tanto en el caso de Rumania como en el de Polonia.

Debido a que Checoslovaquia es uno de los diez principales productores de máquinas-herramientas, la balanza comercial es positiva para este país, de quien México compra además máquinas para curtido de cuero, impresas, instrumentos musicales, vidrio en lámina, instrumentos de medición, instrumentos de dibujo. De la RDA se importan instrumentos de medición eléctricos, insecticidas, aisladores eléctricos, sulfamidas y el saldo ha sido positivo para México. De Hungría se importan válvulas eléctricas, rodamientos, máquinas-herramientas, etc. Existe también un amplio saldo positivo para México, al igual que con Bulgaria con quien se observa una tendencia al equilibrio comercial. Con la URSS la balanza comercial es desfavorable para nuestro país, aunque, como ya se anotó, el intercambio es muy limitado.

Como puede apreciarse, el mercado con los países socialistas no es considerable; ha sido

CUADRO 1
INTERCAMBIO COMERCIAL MÉXICO-CAME: 1971-1977 y 1977-1983 (en millones de dólares)

	<i>primer período</i>		<i>segundo período</i>		<i>incremento medio anual</i>	
	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.
URSS	12,287	18,746	35,535	30,170	3,874	1,904
Checosl.	16,798	2,480	69,937	49,574	8,856	7,859
Polonia	11,394	8,278	27,299	51,081	2,650.8	7,300.5
RDA	4,664	5,364	45,329	67,764	6,777.5	10,400
Rumania	24,341	169	42,959	52,363	3,103	8,699
Bulgaria	2,035	8	8,755	19,986	1,120	3,339
Hungría	4,151	4,687	22,082	80,733	2,989	12,674.3
Cuba	4,327	70,173	567,112	206,278	93,796	22,684

Fuente: CEPAL. Subs. Comer. Ext. ONU, Inter. Trade Statistics; Rafael A. de la Cruz: *El CAME y estrechamiento de relaciones económicas y de cooperación con el sector paraestatal*. Tesis Lic. Rel. Int. FCPS, UNAM, 1981 y Margot Sotomayor: "Las relaciones económicas de México en el CAME: una alternativa a la diversificación comercial en el marco de los ajustes a la economía mexicana", en *Relaciones Internacionales*, Vol. VIII, Núm. 37, FCPyS-UNAM sep.-dic., 1986, p. 54.

³⁰ Michel Lesage, *Les régimes politiques de l'URSS et de l'Europe de l'Est*, Paris, PUF, 1971, 367 pp., y Claude Albert Colliard, *Institutions Internationales*, Paris, Dalloz, 1967, p. 431 y ss.

más bien errático y está muy por debajo del potencial de estas naciones. En términos generales la balanza comercial beneficia a México. El problema de triangulación y las dificultades de conversiones de moneda dificultan mecanismos ágiles en las transacciones. En los últimos años se nota una participación mayor del sector privado.

Finalmente las relaciones comerciales con China aumentaron a 100 millones en 1980,³¹ y en los últimos años se esperaba que la suma llegara a 300 millones de dólares, a raíz de la firma de nuevos acuerdos comerciales.

8. Influencias e impacto de las relaciones con los países socialistas

Con la apertura de relaciones con la URSS, la experiencia de este proceso influyó en el nuevo Estado revolucionario mexicano. Vasconcelos señala la influencia de Lunacharsky:

En cafés y modestas fondas, pasamos horas largas discutiendo los métodos de Lenin o las novedades introducidas en educación por Lunacharsky. Una de ellas la copié cuando me tocó dirigir la educación en México: la edición de los clásicos, que ciertos escritores de renombre local me han criticado suponiendo que se trata de una medida aristocrática. . . la idea fue de Gorki.³²

La política económica de Calles también se inspiró en alguna medida en la URSS. Como dice Krauze: "Existen también otros paralelos entre la Nueva Política Económica de la URSS y la de México; la fe proclamada por Lenin en la *intelligentsia*, técnica por sobre la doctrinaria o comunista; la búsqueda de ortodoxia financiera. . ."³³

Otro aspecto importante que observa Carmen Nava es el siguiente:

En cuanto a la planificación estatal, la expansión de los beneficios sociales y culturales al conjunto de la población mexicana y la justicia social distributiva, el Estado mexicano tomaría prestados diversos principios de la filosofía política social del estado soviético, especial-

mente durante el periodo de formación del llamado "Plan Sexenal".³⁴

La ruptura de las relaciones diplomáticas no impidió en los treinta la adopción de la educación socialista. En los veinte el cine de Sergei Eisenstein influyó en la evolución del cine mexicano. En pintura, el muralismo tiene ecos soviéticos. En el campo multilateral de defensa de la ONU y de organizaciones internacionales especializadas encuentran los países socialistas y México una coincidencia de puntos en común. Por último, es de los intercambios culturales y científicos de los últimos años de donde los mexicanos aprenden de los procesos políticos, sociales, culturales y religiosos de los países socialistas.

Conclusiones

- Las relaciones con los países socialistas llegaron, *grosso modo*, a un buen nivel en los años analizados, y su desarrollo más espectacular y decisivo se dio en la década de los setenta, cuando se sentaron las bases fundamentales para el desarrollo posterior de intercambios comerciales, científico-técnicos, culturales, turísticos, cinematográficos, etc. En los ochenta, se percibe que los intercambios comerciales con esos países permitirá una mayor diversificación de importaciones y exportaciones. Los mecanismos para tal fin se implementan dificultándose por la triangulación y la conversión de divisas.
- Las tempranas relaciones mexicano-soviéticas permitieron influir en el desarrollo del Estado mexicano en el campo de la cultura y la planificación y posteriormente en la educación.
- Es difícil pensar que haya un retroceso con respecto a la política de los setenta; pensamos más bien que las relaciones tienden a caminar en la normalidad. La era gorbachoviana incidirá a mediano término en el desarrollo de unas relaciones internacionales y bilaterales más fluidas.

³¹ Jorge Cornejo Bustamante, "El comercio de China con América Latina" en *Comercio Exterior*, núm. 35, 7 de julio, 1985, pp. 714-720.

³² José Vasconcelos, *La tormenta*, México, Ed. Botas, 1985, 561 pp.

³³ Enrique Krauze, *Historia de la Revolución mexicana (1924-28)*, Colmex, 1977, p. 18.

³⁴ Carmen Nava Nava, *Ideología del Partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1984, p. 110.